

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201365161182>

IDEOLOGÍA POLÍTICA EN TORNO A *ISSUES* Y VALORES SOCIALES: UN ESTUDIO CORRELACIONAL EN CIUDADANOS DE CÓRDOBA/ARGENTINA

Political ideology regarding values and social issues: a correlational study in citizens from Córdoba/Argentina

Silvina BRUSSINO

CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

✉ brussino9@gmail.com

Déborá IMHOFF

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

✉ debimhoff@gmail.com

Hugo H. RABBIA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

✉ hugo.rabbia@gmail.com

Ana Pamela PAZ GARCÍA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

✉ pamelapazgarcia@yahoo.com.ar

BIBLID [1130-2887 (2013) 65, 161-182]

Fecha de recepción: 8 de agosto del 2012

Fecha de aceptación: 6 de septiembre del 2013

RESUMEN: El objetivo del presente estudio es analizar la relación existente entre los valores sociales y la ideología política de los ciudadanos cordobeses. Para ello, se tomó una muestra cuotificada por nivel socioeconómico, edad y sexo de 373 ciudadanos de Córdoba entre 18 a 65 años de edad. A los participantes seleccionados se les aplicó a) la escala de ideología política que considera posicionamientos situacionales sobre los siguientes tópicos específicos: política social, economía, sexualidad, drogas, religión, ecología, seguridad, comunicación (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García); y b) el cuestionario de los valores básicos, propuesto por Gouveia *et al.* (2008), que está compuesto por 18 valores agrupados en seis orientaciones generales. Los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis correlacional indicando que los distintos posicionamientos ideológicos analizados se relacionan diferencialmente con los valores sociales de los ciudadanos de Córdoba. En la misma línea, se efectuaron análisis de regresión múltiple a través del

método de pasos sucesivos, mediante el cual se constató la contribución específica que realizan los valores sociales a la explicación de los distintos posicionamientos ideológicos.

Palabras clave: ideología política, conservadurismo, progresismo, valores sociales, cultura política.

ABSTRACT: The main purpose of this study is to analyze the relationship between social values and political ideology among Córdoba's citizens. In order to achieve that goal, a quoted sample for socioeconomic level, age and sex of 373 18 to 65 year old citizens of Córdoba was taken. The following instruments were applied to the selected participants: a) the Political Ideology Scale which considers situational positioning on the following specific topics: social politics, economics, sexuality, drugs, religion, ecology, safety, communication (Brussino, Imhoff, Rabbia and Paz García); and b) the Basic Values Questionnaire of Gouveia *et al.* (2008), which is composed by 18 values grouped in six general orientations. The obtained information was submitted to a correlational indicate that different ideological positions relate differentially analyzed with the social values of the citizens of Córdoba. In addition, multiple regression analysis performed by the method of successive steps was carried out. Results show the specific contribution made by social values to the explanation of the different ideological positions.

Key words: political ideology, conservatism, progressivism, social values, political culture.

I. INTRODUCCIÓN¹

En los últimos años, diversos actores sociales han logrado incorporar en la agenda política latinoamericana problemáticas como la distribución de la renta, el reconocimiento de los pueblos originarios, los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización del trabajo sexual y del consumo de marihuana, la seguridad, el cuestionamiento al modelo de desarrollo –entre otros temas–, actualizando la confrontación de modelos ideológico-políticos vigentes. Asimismo, se ha planteado recientemente la tesis respecto del fin del «fin de las ideologías» (Jost 2006) y el «giro a la izquierda» de los gobiernos regionales (Castañeda 2006; Mocca 2008), en lo que algunos autores han definido como un *revival* ideológico (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011a). Estos cambios han complejizado la tradicional perspectiva dicotómica de la ideología política y la forma en que los ciudadanos se vinculan con el mundo político.

A su vez, en el campo de la psicología moral se ha observado un resurgimiento del interés por el estudio de la ideología durante la última década, entendiéndola a esta última como un factor moderador entre diferencias individuales y efectos situacionales, a la vez que un poderoso predictor tanto de intereses como decisiones que las personas adoptan en el plano moral (Graham, Meindl y Beall 2012).

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo. El presente artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación «Análisis de los marcos sociales del comportamiento político en la ciudadanía cordobesa y en las élites de poder político de Córdoba». Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba.

En esa línea, la psicología política efectúa aportes de interés para complejizar el análisis de la ideología política. Desde el punto de vista de Jost (2006) la ideología puede ser entendida como un sistema de creencias que poseen las personas, el cual es generalmente compartido con un grupo de identificación, y que organiza, motiva y le otorga sentido al comportamiento político. Se trata de modelos mentales que proveen una interpretación del medio y de cómo éste debería ser (Denzau y North 2000), funcionando como «heurístico» (Lau y Redlawsk 2006) para simplificar el universo político, a la vez que posibilita la construcción de una identidad política (Sani, Giovanni y Montero 1986). Por ello, Jost (2006) enfatiza la importancia tanto de aspectos disposicionales como situacionales para comprender la ideología política. En cuanto a sus características, Knight (2006) señala los atributos de coherencia, estabilidad y contraste, recuperando la tradición iniciada por Converse (1964 y 2006).

Como puede apreciarse, la ideología política es un componente central de la cultura política de los ciudadanos, y en tanto tal ha sido vinculada a diversos aspectos del comportamiento político. Así, se ha reportado evidencia empírica en torno a la relación entre diferentes posiciones ideológicas y autoritarismo (Altemeyer 2004 y 2006; Rocato 1997; Stevens, Bishin y Barr 2006); activismo ambiental (De Esteban Curiel 2000; Suárez, Hernández y Hess 2002); religiosidad (Cordero García 2008; Schwartz y Huisman 1995); participación política no convencional (Mendoza y Camino 2000; Vázquez, Panadero y Paz Rincón 2006); identificación partidaria (Freire 2006; Jou 2010; Torcal y Medina 2002), y consumo de información política (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011b; Iyengar y Hahn 2009), entre otros. Estos aspectos ratifican la relevancia de la ideología política en la configuración del universo político de los ciudadanos.

Considerando la larga tradición de estudios psicosociales que enfatizan la importancia de la ideología política, Cordero García (2008) resume las tres grandes corrientes que han abordado la ideología en vinculación con otras variables psicopolíticas: por una parte, el enfoque racionalista que otorga prioridad a la capacidad predictiva de la ideología política sobre el comportamiento electoral a través de los modelos espaciales de voto; por otra parte, el enfoque psicosociológico vinculado al concepto de clivaje social, y finalmente el modelo relacionado con los valores universales a partir de los aportes de Rokeach (1973) y Schwartz (1992).

Este último enfoque enfatiza el hecho de que «una simple escala ideológica es una manera poco rica de entender cómo la gente organiza sus actitudes y decide sus comportamientos políticos» (Cordero García 2008: 8), señalando la importancia de considerar a los valores en dicho análisis. Así, esta posición permitiría comprender las complejas interrelaciones entre los valores sociales y la ideología política, entendiendo que los valores constituyen el instrumento del que se sirve el ciudadano para organizar su conocimiento acerca de lo político y definir su preferencia en relación con diferentes posiciones ideológicas vigentes (Cordero García 2008). De hecho, fue Rokeach (1973) uno de los pioneros en afirmar que los adeptos a diferentes puntos de vista políticos podrían ser diferenciados a partir de su distinta adhesión a los valores de libertad e igualdad.

Esto señala que los valores sociales son también elementos claves de la cultura política, ya que constituyen estructuras normativas subyacentes que orientan los

posicionamientos actitudinales de las personas sobre temáticas sociales y políticas específicas (Jost, Kay y Thorisdottir 2009). En ese sentido, investigaciones actuales enfatizan el rol central de los valores en la política. Así, los valores permiten a las personas organizar sus evaluaciones políticas de manera relativamente consistente (Feldman 2003). A su vez, en su conjunto, los valores sociales constituyen sistemas relativamente estables para las personas. Este aspecto también ha sido enfatizado en muchas ocasiones por los estudiosos de la ideología política, especialmente quienes la definen como un sistema de creencias y actitudes consistentes a lo largo del tiempo y relativamente coherentes entre sí (Knight 2006), como se especificó previamente.

En torno a los valores debe precisarse que su abordaje psicosocial ha sido emprendido, en las últimas décadas, desde los aportes de Rokeach (1973) y Schwartz y Rubel-Lifschitz (2009), interesados en la influencia de éstos sobre las conductas y actitudes de las personas. Rokeach (1973) entiende los valores como creencias duraderas respecto a que un modo específico de conducta o un estado final de existencia es personal o socialmente preferible a su opuesto. Así explicita que, considerados juntos, los valores forman sistemas valorativos que implican una jerarquización y organización duradera de creencias a lo largo de un *continuo* de importancia. Por ende, la importancia de un valor debería covariar con la importancia de otros valores del sistema. Para el autor, los valores son fuertemente prescriptivos y forman el núcleo alrededor del cual se organizan otras creencias menos duraderas. En el mismo sentido, Schwartz (1992) define a los valores como metas transituacionales, deseables, cuya importancia varía y que servirían como principios que guían la vida de una persona o grupo social. Asimismo, postula la existencia de diez valores sociales (poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad), agrupados en cuatro dimensiones: conservación, autotranscendencia, apertura al cambio y autopromoción (Schwartz 2009).

Recuperando los aportes de Schwartz, encontramos también los trabajos de Gouveia (2003), para quien los valores humanos básicos comprenden un conjunto de valores primarios que representan necesidades humanas y precondiciones para satisfacerlas. Son concebidos como principios guía al alcance de todas las personas, aunque asumidos por éstas en magnitudes diferentes, dependiendo de sus experiencias de socialización y el contexto sociocultural. Estos valores forman un sistema valorativo basado en tres criterios de orientación, cada uno dividido en dos funciones psicosociales: el criterio personal, dividido en las funciones de experimentación y realización; el criterio central, vinculado a funciones de existencia y aquellas suprapersonales; y criterio social, relacionado con funciones interaccionales y normativas. Gouveia afirma que su nueva tipología se condice con la ya propuesta por Schwartz.

En síntesis, los valores constituirían creencias más o menos estables acerca de fines y principios relevantes en la vida, mediante los cuales las personas evalúan y determinan qué es lo correcto e incorrecto, lo deseable, bueno o bello (Triandis 1994). Suponen el reconocimiento de que cierto estado final de existencia o determinadas conductas son personal o socialmente preferibles a sus opuestos, encontrándose que la organización e interrelación de los valores entre sí conformaría un sistema o estructura jerárquica

(Rokeach 1973). Dichos valores suelen ser compartidos por la comunidad de pertenencia de las personas y sirven como guía de la conducta que trascienden situaciones concretas, impactando en otras variables psicosociales y psicopolíticas como la ideología política.

En este sentido, Wilson (2004) efectuó un estudio en Nueva Zelanda, en el cual ratifica que los dirigentes políticos de izquierda adherían a los valores políticos de igualdad por sobre los de libertad, mientras que inversa relación se presentaba en los dirigentes de derecha. En la misma línea, Lee (2007) realizó un estudio con población asiática, señalando que existe una fuerte relación entre los valores libertarios y la identidad de izquierda en Japón y Taiwán². También en Argentina se ratifica la capacidad discriminativa de los valores de igualdad y libertad en torno a los perfiles ideológicos de los ciudadanos (D'Adamo y García Beaudoux 2002). Así, se evidenció que la mayoría de las personas autopositionadas a la izquierda del espectro ideológico manifestaban una preferencia por valores asociados a la igualdad (el 92% está de acuerdo con la defensa de los derechos de las minorías, mientras que el 96% considera que la libertad, igualdad y la eliminación de los privilegios constituyen las garantías para una sociedad justa), en contraposición a quienes se identifican con la derecha que manifiestan un menor grado de acuerdo con dichas ideas (48%). En consonancia, entre las personas de derecha se detectó un alto acuerdo (78%) con la existencia de jerarquías sociales.

Otro abordaje posible acerca de la relación entre valores e ideología fue llevado a cabo por Sheldon y Nichols (2009), quienes definieron perfiles de valores diferenciadores entre republicanos y demócratas estadounidenses a partir de la distinción entre valores intrínsecos (aquellos que satisfacen más directamente necesidades psicológicas innatas tales como intimidad, ayuda, madurez) y extrínsecos (que remiten a valores compensatorios y con menos capacidad de satisfacción de dichas necesidades, por ejemplo: dinero, popularidad, imagen). Los resultados indican que aquellas personas que se autodenominan republicanos desean tener un líder político con valores extrínsecos más que los demócratas, y viceversa para el caso de los valores intrínsecos. En otra muestra, estos autores trabajaron con activistas de grupos políticos republicanos o demócratas, indagando esta vez sobre sus propios valores –y no sólo sobre los deseados en sus líderes–, corroborando la relación entre orientación política y tipo de valores priorizados. Esto resulta un dato de importancia si consideramos que los valores extrínsecos tienen consecuencias problemáticas para los procesos sociales, siendo menos saludables y menos deseables tanto desde el punto de vista individual como colectivo (Sheldon y Nichols 2009).

Así, los valores se erigirían como elementos fundamentales que especifican el estado final anhelado para la política pública y permitirían a las personas organizar sus evaluaciones políticas de una manera relativamente consistente (Feldman 2003; Zubietta 2008). En esa línea, Lyons (2005) señala que la mayoría de los electores estadounidenses

2. Si bien esto podría resultar contradictorio con lo encontrado por M. WILSON (2004), es preciso señalar que para A. LEE (2007) las oposiciones no se efectuaban en términos de igualdad vs libertad, sino entre valores libertarios y valores autoritarios.

(8 de cada 10), consideran los valores morales como el aspecto más importante al momento de definir su voto, por sobre temáticas vinculadas a la economía, el terrorismo o la política exterior. En el mismo estudio, se constata que el 74,1% de los ciudadanos conservadores sostienen que el gobierno debería promover valores tradicionales o no favorecer ningún grupo particular de valores; mientras que sólo el 23% de los liberales apoya estas ideas, denotando la vinculación entre posicionamientos ideológicos y sostenimiento de valores tradicionales. Similares resultados obtiene Lee (2007) para una muestra asiática, enfatizando que existe una relación positiva entre los valores sostenidos y el partido al que se vota (por ejemplo, quienes votan al Partido Democrático Japonés sostienen valores libertarios, en contraposición a quienes votan al LDP, quienes puntúan alto en autoritarismo).

También, y como se adelantara previamente, se han analizado los fundamentos morales de la ideología (Graham, Haidt y Nosek 2009; Graham *et al.* 2012; Haidt, Graham y Joseph 2009; Haidt y Joseph 2004) a partir de valores obtenidos de los estudios de Rokeach (1973) y Schwartz (1992). En ese sentido, se especifica que las bipolaridades valorativas de autopromoción versus autotranscendencia y de apertura al cambio versus conservación de la tipología axiológica propuesta por Schwartz mantendrían un correlato con la oposición clásica de liberalismo versus intervencionismo y conservadurismo versus progresismo (Cordero García 2008). De manera coincidente, Caprara y Zimbardo (2004) observan que los ciudadanos posicionados en la centro-derecha evidencian una mayor adhesión a los valores de poder y seguridad y una menor adscripción a valores de universalismo y benevolencia, en comparación con los votantes de centro-izquierda. Esto podría vincularse, de acuerdo con los autores, con el tradicional interés de la derecha por los logros individuales y el mantenimiento del statu quo.

Similares resultados obtienen Espinosa Pezzia y Calderón Prada (2006) en un estudio realizado en el contexto de los atentados del 11-M en España. Los resultados indican que la ideología de derecha presenta dos dimensiones. La primera, se observa influida por los valores de seguridad, conformidad y tradición (dimensión conservación) y podría ser entendida en términos del autoritarismo de derecha. La segunda dimensión se vincula con el valor del poder y los autores la asocian conceptualmente a la «orientación de dominancia social». En contraposición, la ideología de izquierda se relaciona con el valor de benevolencia. En un trabajo posterior (Espinoza, Calderón Prada, Burga y Güímac 2007), realizado con participantes peruanos, se confirman estos hallazgos.

En la misma línea, Cohrs, Kielmann, Maes y Moschner (2005) realizaron un estudio con ciudadanos alemanes sobre las reacciones psicológicas y actitudes que emergieron después de los ataques del 11-S, posibilitando el apoyo ciudadano a políticas públicas de vigilancia y restricción de las libertades civiles. Los resultados confirmaron el poder explicativo del autoritarismo de derecha, encontrándose que la orientación de dominancia social únicamente predijo las actitudes hacia la restricción de las libertades civiles y, por su parte, la ideología política sólo predijo las actitudes hacia la vigilancia. En relación con los valores, la actitud hacia la restricción de libertades civiles fue afectada negativamente por los valores de autodirección. En contraposición, el apoyo a la vigilancia fue influenciado por valores de seguridad, indicando que las medidas de

control son pensadas como formas de promover la seguridad. Finalmente, los resultados sugieren que los valores y la ideología predicen el autoritarismo de derecha.

Por su parte, encontramos en España un estudio que comunica resultados diferentes a los planteados hasta aquí (Cordero García 2008). En ese sentido, se especifica que la ideología de derecha presentaría vinculaciones no sólo con los valores de conservación (en consonancia con lo hasta aquí presentado), sino también con los valores de autotranscendencia, en una clara oposición con los estudios reseñados anteriormente. Al mismo tiempo, se evidencia una correlación entre la ideología de izquierda con valores de apertura al cambio (en la línea de lo planteado en estudios previos), pero también con valores de autopromoción, nuevamente en contradicción con la tradición de estudios en esta línea.

A su vez, aquella vinculación que Espinosa Pezzia y Calderón Prada (2006) y Cohrs *et al.* (2005) sugieren entre ideología, valores y autoritarismo ha sido también abordada por otros autores y forma parte del histórico debate acerca de la existencia o no de un autoritarismo de derecha y un autoritarismo de izquierda. De hecho, para un autor clásico como Horkheimer (1978 en Infante 2001), la definición misma del autoritarismo vincula este concepto con los valores, dado que el autoritarismo supone una serie de rasgos de la personalidad entre los cuales se destaca la aceptación rígida de valores convencionales o tradicionales. Continuando el debate, Altemeyer (2004) planteará la existencia de un autoritarismo de derecha y afirmará que las personas autoritarias presentan puntuaciones más altas en los valores sociales de seguridad, tradición, benevolencia y conformismo.

Por su parte, Seoane y Garzón (1992) analizan la relación entre creencias sociales contemporáneas, ideología política y autoritarismo en España, concluyendo que las creencias de las sociedades postindustriales incluyen componentes tanto liberales como conservadores. Asimismo, quienes puntúan alto en creencias vinculadas a las formas de vida democráticas se definen como personas no autoritarias, que rechazan lo dogmático y poseen un signo humanista. En contraposición, las características del autoritarismo se vinculan con creencias normativas y negativamente con creencias humanistas. Igualmente obtiene Infante (2001) para una muestra mexicana, evidenciándose que las personas de derecha puntúan más alto en autoritarismo.

En esa línea, González y Darias (1998) analizan la relación entre estas variables, concluyendo que los conservadores puntúan más alto en autoritarismo dogmático, rigidez, fascismo social y capitalismo económico que los progresistas. Consecuentemente, Altemeyer (1993) realiza un estudio con legisladores norteamericanos, corroborando que los legisladores republicanos puntúan más alto en autoritarismo que los demócratas. A su vez, al indagar la presencia de una posición etnocentrista, este autor observó que «aunque los legisladores americanos por lo general pensaron que ningún país tenía derecho a invadir a sus vecinos, esto no se percibió tan mal cuando lo hicieron los Estados Unidos» (1993: 15).

Esto último sugiere la importancia de la vinculación entre ideología política y valores políticos asociados al nacionalismo. Al respecto, Sabucedo y Fernández (1998) indican que el nacionalismo ha sido relacionado tanto a ideologías progresistas como

ultraconservadoras, sugiriendo así que el nacionalismo no está vinculado a creencias ideológicas particulares. Es por esto que intentan conocer el posicionamiento ideológico de aquellas personas que se identifican con el nacionalismo gallego. En contraposición a los estudios reportados previamente, en este caso no se tomó como indicador de la ideología sólo al autopoicionamiento ideológico, sino que se trabajó además con una escala de conservadurismo-progresismo. Los resultados de dicho estudio señalan que el nacionalismo correlaciona significativamente con el autopoicionamiento de izquierda y con la reivindicación sociopolítica. Sin embargo, en estudios realizados en población argentina se han obtenido resultados diferentes, encontrando que el nacionalismo correlaciona positivamente con posicionamientos conservadores o de derecha (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011a).

La importancia de los valores reside en otro aspecto de relevancia. Evidencias empíricas de diversa índole sugieren que las posiciones conservadoras denotan con mayor énfasis que las progresistas los atributos de coherencia y estabilidad postulados por Knight (2006) y Converse (1964 y 2006). Así, se ha demostrado que, en general, los conservadores son consistentes en su visión del mundo, evidenciando una interpretación monolítica de la realidad social y política, caracterizada por la ausencia de incertidumbres y relativismos. Estas características estarían asociadas con motivaciones epistémicas cerradas o simplistas –con baja necesidad por la cognición y alta necesidad de clausura cognitiva (Federico y Goren 2007) y con una tendencia a reducir la incertidumbre, la ambigüedad y la amenaza (Jost y Amodio 2011)–. En contraposición, los progresistas adherirían a una visión más compleja, en la que prepondera la apertura (entendida como el grado en el cual una persona necesita variedad y estimulación intelectual) y una mayor predisposición a las experiencias novedosas y desafiantes –con su correspondiente tolerancia a la incertidumbre– (Gerber, Huber, Doherty y Dowling 2011; Jost y Amodio 2011). Si bien estos aspectos han sido frecuentemente explicados mediante la teoría de la disonancia cognitiva, los rasgos de personalidad (*personality traits*) y las motivaciones epistémicas, consideramos que los valores sociales a los que se adscriben pueden ser otra fuente importante de explicación de estas diferencias entre conservadores y progresistas.

Como hemos podido apreciar, una vasta bibliografía sugiere que los valores sociales poseen especial influencia sobre comportamientos políticos específicos tales como el voto hacia un partido político (Lee 2007; Lyons 2005; Altemeyer 1993). A su vez, hemos constatado que el posicionamiento ideológico tanto de las élites políticas (Wilson 2004) como de la ciudadanía en general (Cordero García 2008; Espinoza *et al.* 2007; Lee 2007; Espinosa Pezzia y Calderón Prada 2006; Altemeyer 2004; Caprara y Zimbardo 2004; D'Adamo y García Beaudoux 2002; Infante 2001; González y Darias 1998; Sabucedo y Fernández 1998; Seoane y Garzón 1992) está estrechamente vinculado al sostenimiento de determinados valores sociales y políticos.

En esta línea, se observa que la evidencia empírica relevada permite establecer la existencia de varias hipótesis respecto de las vinculaciones entre ideología y valores. La primera de ellas afirma que la relación entre ideología y valores sociales es relevante y significativa, permitiendo establecer perfiles discriminantes entre los ciudadanos en

función de su diferencial adscripción a dichos constructos. Una segunda hipótesis avanza sobre este aspecto, afirmando que dicha relación permitiría trazar la existencia de dos perfiles de ciudadanos diferenciados: aquellos que se identifican con la derecha (o conservadores) y que por tanto detentarían valores extrínsecos (Sheldon y Nichols 2009), valores de seguridad, conformidad, tradición (eje conservación de Schwartz) y poder, así como con valores vinculados al autoritarismo³; mientras obtendrían puntuaciones bajas en los valores de universalismo y benevolencia, así como en aquellos pertenecientes al eje autodirección de Schwartz. En contraposición, quienes detentan una ideología de izquierda (progresistas, liberales) sostendrían valores intrínsecos (Sheldon y Nichols 2009), libertarios, priorizan la igualdad social y puntúan alto en los valores de universalismo y benevolencia, y bajo en poder y seguridad. Una tercera hipótesis se presenta en contraposición a la segunda, afirmando que son las personas de derecha –y no las de izquierda– quienes puntúan alto en el eje autotrascendencia (benevolencia y universalismo), y que las personas de izquierda puntúan alto en la dimensión autopromoción, a diferencia de los ciudadanos de derecha.

En función de estos aspectos, el presente estudio apuntó a analizar las relaciones existentes entre los posicionamientos ideológicos de los ciudadanos cordobeses con sus preferencias valorativas. La importancia del estudio radica en tres aspectos principales. En primer lugar, se trata de una relación que no ha sido indagada previamente en la ciudad de Córdoba. Así, la propuesta fue profundizar en la realidad sociopolítica de un territorio distinto a la capital del país, como centro empírico y operativo tradicional de las investigaciones nacionales en cultura política. Se ha advertido que al no incorporar ni discutir los escenarios provinciales, los estudios nacionales sobre cultura política producen un ocultamiento de las diferencias espaciales (Cao, Favaro y Iuorno 2011), favoreciendo una sobrerrepresentación de hogares y ciudadanos localizados en Buenos Aires. En un intento por superar dicha limitación, y reconociendo que la realidad argentina se construye de modo desigual y desde ámbitos territoriales heterogéneos, se trabajó con ciudadanos de Córdoba. Se trata de la segunda ciudad del país, con una población de 1.329.604 habitantes (INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010). En términos políticos, Córdoba representaría un centro urbano de «transición» entre una cultura clientelar con fuerte presencia de la Iglesia católica y una cultura movimientista que se manifiesta en diversos momentos históricos. Respecto de dicha presencia de la Iglesia católica, debe indicarse que opera en consonancia con una característica central de nuestro país: en nuestro contexto, la religión católica ha sido promovida desde la propia jerarquía religiosa como «identidad nacional sustitutiva» (Malimacci y Gimenez Beliveau 2007; Di Stefano y Zanatta 2009).

En segundo lugar, se evidencia una escasez de estudios empíricos sobre el vínculo valores-ideología en el marco de su mutua incidencia en la cultura política local desde una perspectiva poblacional ampliada. La mayoría de los estudios argentinos relevados trabajan con muestras de estudiantes universitarios, lo cual puede redundar en un

3. Esta relación de la ideología de derecha con valores autoritarios se comprueba para contextos tan disímiles como Asia, Perú, Alemania, España, México y Estados Unidos.

sesgo particular a nivel analítico, o bien se basan en fuentes secundarias provistas por la Encuesta Mundial de Valores con un interés comparativo transcultural. Al respecto, el presente estudio intentó avanzar sobre esta limitación trabajando con ciudadanos cordobeses a través de una muestra cuotificada de acuerdo a las estimaciones poblacionales del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

Un tercer aspecto que denota la importancia de este estudio radica en el nivel operacional. Si bien se han sistematizado una serie de estudios que dan cuenta de la importante vinculación entre los valores sociales y la ideología política, dichas investigaciones se efectuaron desde la limitación instrumental de indagar la ideología política desde el autopoicionamiento ideológico. Numerosos autores han señalado las deficiencias de este tipo de aproximaciones a la ideología política (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011a; Feldman 2003; González y Queirolo 2008; Jost, Federico y Napier 2009). Entre ellas se destacan el hecho de que el autopoicionamiento ideológico subjetivo no necesariamente coincide con las posiciones ideológicas subyacentes que asumen los ciudadanos en relación con temas políticos debatidos socialmente (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011a). En este sentido, el presente estudio apuntó a valorar la relación existente entre valores e ideología recurriendo a una comprensión más compleja del fenómeno mediante la utilización de una medición de ideología política que considere los posicionamientos de los ciudadanos ante tópicos concretos. Se trata de mejorar la calidad de los instrumentos de evaluación de este constructo a fin de captar su complejidad en la configuración de aquellas disposiciones sociocognitivas que luego alimentan resultados y procesos políticos macro (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011). A su vez, se apuntó a mejorar la validez ecológica de los instrumentos, recuperando una medición desarrollada en el contexto local.

Estos aspectos resumen la importancia del presente estudio, tendiente a abordar la cultura política de los ciudadanos cordobeses mediante el análisis de la vinculación entre dos variables centrales en la configuración del universo político de los ciudadanos: los valores y la ideología política.

II. MÉTODO

Participantes: Los participantes del estudio fueron 373 ciudadanos, con edades comprendidas entre los 18 y 65 años de la ciudad de Córdoba. Para la selección de los participantes se optó por un muestreo no aleatorio por cuotas (Lohr 2000) de edad, sexo y nivel socioeconómico, de acuerdo a las proporciones estimadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). En cuanto a la variable edad, la muestra quedó conformada del siguiente modo: 18-25 años = 21%, 26-35 años = 30%, 36-45 años = 20%, 46-55 años = 16% y 56-65 años = 13%. El 51% fueron mujeres y el 49% fueron hombres; el 52% pertenecían a nivel socioeconómico medio típico, medio superior y alto, el 22% al nivel bajo superior, el 16% a bajo inferior y el 10% a nivel marginal.

Instrumentos:

– Variables sociodemográficas: para la evaluación de las variables sociodemográficas (edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel educativo), se construyeron preguntas cerradas de alternativa fija. El nivel socioeconómico se midió a través de un índice que contempla la relación entre cantidad de personas que aportan ingresos y miembros del hogar, el nivel educativo del principal sostén del hogar, su ocupación, cobertura de salud e indicadores de indigencia (Comisión de Enlace Institucional, AAM-SAIMO-CEIM 2006). El nivel educativo fue operacionalizado en función del nivel de estudios completado (Nunca asistió, Primario Incompleto, Primario Completo, Secundario Completo, Terciario-Universitario Completo).

– Ideología política: la Escala de Ideología Política (Brussino, Imhoff, Rabbia y Paz García 2011a) consta de 22 ítems situacionales sobre tópicos específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, etc.) en función del eje intervención-no intervención del Estado. Estos ítems se distribuyen entre cuatro subescalas: Conservadurismo sexual religioso con 7 ítems, Progresismo multiculturalista con 7 ítems, Conservadurismo represivo nacionalista con 5 ítems y Progresismo garantista con 3 ítems. Cada ítem es respondido de acuerdo a una escala de cinco puntos, donde (1) equivale a «Nada de acuerdo» y (5) a «Totalmente de acuerdo», por ejemplo: «El estado es el principal responsable de garantizar que cada persona tenga un buen estándar de vida». «El Estado tiene obligación de proveer con métodos anticonceptivos y profilácticos a las personas que no quieran tener (más) hijos». «Es un problema que en nuestro país se respeten cada vez menos los símbolos patrios». «Se debería despenalizar la tenencia y cultivo de marihuana para consumo personal», entre otros. La escala permite obtener una puntuación por subdimensión, producto de la sumatoria de los puntajes obtenidos en cada ítem de la misma. Las cuatro escalas presentaron valores adecuados de fiabilidad (Conservadurismo sexual religioso α ,77, Progresismo multiculturalista α ,71, Conservadurismo represivo nacionalista α ,70 y Progresismo garantista α ,66).

– Valores sociales: los valores se analizaron a partir del Cuestionario de los Valores Básicos, propuesto por Gouveia, Meira, Da Silva, Estefânea, De Souza Filho y Cunha De Souza (2008). Dicho instrumento está compuesto por 18 valores agrupados en seis orientaciones generales: experimentación (emoción, placer y sexual), logro (éxito, poder y prestigio), existencia (estabilidad personal, salud y supervivencia), supra-personal (belleza, madurez y sabiduría), interaccional (afectividad, apoyo social y pertenencia) y normativa (obediencia, religiosidad y tradición). Los participantes indican la importancia que en su vida tiene cada uno de los valores, usando un rango que oscila de 1 (nada importante) a 7 (muy importante). Se obtienen puntuaciones por subdimensión, producto de la sumatoria de los puntajes obtenidos en cada ítem de la misma. Dicho instrumento fue elegido porque es similar en sus contenidos pero más breve que la medida propuesta por Schwartz (1992), considerada ésta como la más relevante dentro del campo del estudio de los valores desde la Psicología Social. Los índices de confiabilidad obtenidos a través del cálculo del Alfa de Cronbach fueron aceptables (entre ,61 y ,72).

III. RESULTADOS

Los datos obtenidos fueron sometidos a un análisis bivariado con el objeto de explorar la relación existente entre los diferentes posicionamientos ideológicos con valores sociales específicos. No obstante, y con el objeto de analizar si los posicionamientos ideológicos se relacionaban en el sentido esperado, en primer término, se analizaron las relaciones existentes entre los distintos posicionamientos ideológicos (ver Tabla I).

Como se puede apreciar, las dimensiones de conservadurismo se relacionan de manera positiva y estadísticamente significativa ($,65 p < ,000$), indicando que a mayor conservadurismo Sexual Religioso, mayor Conservadurismo Represivo Nacionalista. Asimismo, ambos conservadurismos se relacionaron de modo inverso y significativo con las dimensiones de progresismo ($-,202$ y $-,222 p < ,000$). Por otra parte, se comprobó que los posicionamientos progresistas se relacionaban en el sentido esperado, es decir, de manera directa, a mayor Progresismo Multiculturalista mayor Progresismo Garantista. Estas relaciones resultaron estadísticamente significativas ($p < ,000$) aunque la fuerza de la relación fue menor que entre las posiciones conservadoras.

TABLA I
ÍNDICES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS DIMENSIONES CONSTITUTIVAS
DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA

	Conservadurismo Sexual Religioso	Conservadurismo- Represivo Nacionalista	Progresismo Multiculturalista	Progresismo Garantista
Conservadurismo Sexual Religioso	—	,655**	-,202**	-,222**
Conservadurismo				
Represivo Nacionalista		—	-,264**	-,362**
Progresismo Multiculturalista			—	,392**
Progresismo Garantista			—	

** $p < ,000$ * $p < ,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta 2010 - Proyecto PID 2008 MINCYT Córdoba.

En la Tabla II se presentan los resultados relativos a las relaciones entre las variables sociodemográficas y los valores sociales con los distintos posicionamientos ideológicos. En este sentido, cabe destacar que la edad se relacionó de manera directa con las dos dimensiones de conservadurismo ($p < ,000$) y de modo inverso con el progresismo garantista ($p < ,05$). Todas estas relaciones, aunque modestas, resultaron estadísticamente significativas, indicando que los conservadores tienen mayor edad y los progresistas garantistas son más jóvenes. En cuanto a las variables nivel educativo y nivel socioeconómico, sólo se encontraron relaciones inversas con significación estadística para las dimensiones conservadoras, todas las relaciones con una $p < ,000$. Estas relaciones evidencian que las personas que poseen mayores niveles de conservadurismo tienen menores niveles de escolarización y pertenecen a estratos socioeconómicos menores. En

contraposición, los que poseen posiciones más progresistas no tienen una relación significativa con la edad ni con el nivel socioeconómico. Tampoco se hallaron relaciones significativas con la variable sexo de los participantes.

Por otra parte, en la línea de los antecedentes de investigación revisados, los valores sociales se relacionan diferencialmente con los distintos posicionamientos ideológicos de los ciudadanos. En primer lugar, los participantes más conservadores en relación a lo sexual y religioso se relacionan positivamente con todos los valores de la dimensión Normativa (Obediencia, Religiosidad y Tradición) y de la dimensión de Existencia (Estabilidad Personal, Supervivencia y Salud). Asimismo, dentro de la dimensión Interaccional muestran una relación positiva con el Valor de Pertenencia y en la dimensión de Logro con el Valor de Prestigio. En tanto, se relacionan negativamente con el valor Belleza de la dimensión Suprapersonal y con Valores de Sexualidad y Emoción correspondientes con la dimensión de Experimentación.

Las personas que presentan un posicionamiento ideológico *conservador* pero de estilo represivo y nacionalista, comparten similares valores sociales que los conservadores sexuales y religiosos. En este sentido, tienen una relación positiva con todos los valores de la dimensión Normativa y de la dimensión de Existencia. Distintivamente, poseen relación positiva con el valor de Poder y de Éxito de la dimensión de Logro; valoran el Placer de satisfacer todos sus deseos aunque no valoran el placer sexual (dimensión Experimentación). Finalmente, se relacionan negativamente con el valor Belleza de la dimensión Suprapersonal.

Los ciudadanos progresistas multiculturales se relacionan positivamente y con buenos índices de significación, con el valor Sexualidad y el valor Emoción (dimensión Experimentación); con el valor Afectividad y el valor Pertenencia (dimensión Interaccional); con el valor de Conocimiento y valor de Belleza (dimensión Suprapersonal), e inversamente con el valor Religiosidad de la dimensión Normativa. Es decir, consideran importante el placer que brinda la sexualidad y la búsqueda de sensaciones, destacan el valor de los vínculos afectivos y sentirse parte de una comunidad, valoran el conocimiento y la belleza, y consideran poco importante la religiosidad como valor. Por último, los progresistas garantistas se relacionan negativamente con todos los valores sociales de la dimensión Normativa. Asimismo le dan poca importancia al valor de Estabilidad Personal perteneciente a la dimensión Existencia.

TABLA II

ÍNDICES DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, LOS VALORES SOCIALES Y LAS DIMENSIONES CONSTITUTIVAS DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA

		Ideología Política			
		Conservadurismo Sexual Religioso	Conservadurismo Represivo Nacionalista	Progresismo Multiculturalista	Progresismo Garantista
Edad		,295**	,217**	,032	-,103*
Nivel Educativo		-,502**	-,424**	,070	,077
Nivel Socioeconómico		-,317**	-,260**	,008	,022
Dimensión Experimentación	Valor sexualidad (tener relaciones sexuales; obtener placer sexual)	-,218**	-,124*	,168**	,103
	Valor emoción (disfrutar con desafíos o situaciones desconocidas; buscar aventuras)	-,125*	-,043	,214**	-,021
	Valor placer (disfrutar de la vida; satisfacer todos sus deseos)	-,004	,142*	,076	-,071
Dimensión Normativa	Valor religiosidad (creer en Dios como el salvador de la humanidad; cumplir la voluntad de Dios)	,602**	,458**	-,127*	-,249**
	Valor obediencia (cumplir sus deberes y obligaciones del día a día; respetar a sus padres, superiores y a los mayores)	,368**	,447**	-,038	-,243**
	Valor tradición (seguir las normas sociales de su país; respetar las tradiciones de su sociedad)	,336**	,291**	,011	-,218**
Dimensión Interaccional	Valor apoyo social (obtener ayuda cuando la necesite; sentir que no está solo en el mundo)	,079	,058	,074	-,096
	Valor afectividad (tener una relación de afecto profunda y duradera; tener a alguien con quien compartir sus logros y fracasos)	-,016	,017	,119*	-,005
	Valor pertenencia (llevarse bien con los vecinos; formar parte de algún grupo)	,123*	,110	,136*	-,057
Dimensión Suprapersonal	Valor conocimiento (procurar noticias actualizadas sobre asuntos poco conocidos; intentar descubrir cosas nuevas sobre el mundo)	-,085	-,029	,166**	-,033
	Valor belleza (ser capaz de apreciar lo mejor del arte, la música y la literatura; ir a museos o exposiciones donde pueda ver cosas bellas)	-,126*	-,138*	,286**	,049
	Valor madurez (sentir que sus objetivos en la vida se han cumplido; desarrollar todas sus capacidades)	,002	-,010	,057	-,054
Dimensión de Logro	Valor poder (tener poder para influir en los otros y controlar decisiones; ser el jefe de un equipo)	,081	,151*	,003	-,058
	Valor éxito (obtener lo que se propone; ser eficiente en todo lo que hace)	,013	,126*	-,112	-,107
	Valor prestigio (saber que mucha gente le conoce y admira; cuando sea mayor recibir reconocimiento por sus contribuciones)	,149*	,113	,050	-,053
Dimensión Existencia	Valor estabilidad personal (tener la certeza de que mañana tendrá todo lo que tiene hoy; tener una vida organizada y sin altibajos)	,169**	,273**	-,020	-,189**
	Valor supervivencia (tener agua, comida y poder dormir bien todos los días; vivir en un sitio con suficientes alimentos)	,128*	,118*	,051	-,041
	Valor salud (preocuparse por su salud permanentemente, no sólo cuando se está enfermo; no estar enfermo)	,183**	,174**	,006	0,01

** p < ,000 * p < ,05.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta 2010 - Proyecto PID 2008 MINCyT Córdoba.

Por último, y con la intención de complementar los resultados exploratorios expuestos precedentemente y poder dar cuenta de la contribución conjunta que realizan los valores sociales a la explicación, en términos correlacionales, de los distintos posicionamientos ideológicos, se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis de regresión múltiple mediante el método de pasos sucesivos (ver Tabla III).

Como puede apreciarse en la Tabla III, el 42% de la varianza del *conservadurismo sexual y religioso* fue explicado por la contribución conjunta de valores de la dimensión Normativa, de la Suprapersonal, de Experimentación y Existencia. Particularmente, en cuanto a los efectos de cada uno de los valores sociales ingresados en el modelo, se puede apreciar que el valor religiosidad es el que más contribuye y de manera directa (β ,539) a la explicación de este tipo de conservadurismo. En el mismo sentido, contribuyen el valor obediencia, tradición y el valor estabilidad personal (β ,147, ,117 y ,101 respectivamente). Asimismo, hay un conjunto de valores que contribuyen significativamente, pero de manera inversa con este tipo de posicionamiento ideológico, el valor de belleza y sexualidad (β -,172 y -,114).

Por otra parte, en cuanto al posicionamiento *conservador represivo nacionalista*, se encuentra que el conjunto de valores ingresados al modelo explican el 36% de la varianza total. En esa línea, los valores de religiosidad y obediencia de la dimensión Normativa son los que más contribuyen de manera directa a esta varianza (β ,329 y ,253 respectivamente). En el mismo sentido de relación ingresa el valor éxito de la dimensión de Logro, aportando un β de ,182. Los valores de belleza y madurez de la dimensión Suprapersonal contribuyen significativamente a la varianza de este tipo de conservadurismo, pero de manera inversa (β -,144 y -,190).

En cuanto a los posicionamientos ideológicos de tipo progresista, se encuentra que el conjunto de valores que ingresan al modelo de *progresismo multiculturalista* explican en conjunto el 21% de la varianza de esta posición ideológica. El valor de belleza de la dimensión Suprapersonal (β ,275), los valores de sexualidad y emoción de la dimensión de Experimentación (β ,137 y ,129) y el valor afectividad de la dimensión Interaccional (β ,135) poseen efectos directos y significativos sobre el progresismo multiculturalista. En tanto, el 18% de la varianza total del *progresismo garantista* es explicado por los valores de obediencia (β -,208) y religiosidad (β -,186) de la dimensión Normativa. La contribución de estos valores sociales se da de modo inverso y significativo.

TABLA III

VALORES SOCIALES Y LAS DIMENSIONES CONSTITUTIVAS DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA

	Ideología Política			
	Conservadurismo Sexual Religioso	Conservadurismo Represivo Nacionalista	Progresismo Multiculturalista	Progresismo Garantista
	B	β	β	β
Valor religiosidad	,539**			
Valor belleza	-,172**			
Valor obediencia	,147**			
Valor tradición	,117*			
Valor sexualidad	-,114*			
Valor estabilidad personal	,101*			
Valor religiosidad		,329**		
Valor obediencia		,253**		
Valor belleza		-,144**		
Valor madurez		-,190**		
Valor éxito		,182**		
Valor belleza			,275**	
Valor sexualidad			,137*	
Valor afectividad			,135*	
Valor emoción			,129*	
Valor obediencia				-,208**
Valor religiosidad				-,186**
R	,65	,58	,42	,37
R Cuadrada	,42	,36	,21	,18

** p < ,000 * p < ,05.

Finalmente, cabe destacar que en función de estos resultados pareciera que el aporte que los valores realizan a la estructuración de la ideología política es más consistente en los posicionamientos conservadores (42% y 36%) que en los progresistas (21% y 18%), donde se aprecia que un porcentaje importante de su varianza no es explicado por éstos.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta 2010 - Proyecto PID 2008 MINCYT Córdoba.

IV. CONCLUSIONES

Los valores sociales son uno de los principales componentes de la cultura política frecuentemente asociados a la ideología política. En esa línea, la bibliografía relevada permitió postular la existencia de tres hipótesis sobre las relaciones entre ambos constructos. En primer lugar, se postula que la relación entre ideología y valores sociales es relevante y significativa. En segundo lugar, se afirma que existiría una relación positiva entre posicionamientos ideológicos de derecha o conservadores con valores extrínsecos (Sheldon y Nichols 2009), valores de seguridad, conformidad, tradición

(eje conservación de Schwartz) y poder, y valores vinculados al autoritarismo; y una relación inversa con los valores de universalismo y benevolencia, y con el eje autodirección de Schwartz. En contraposición, los posicionamientos de izquierda (progresistas, liberales) se asociarían de forma directa con valores intrínsecos (Sheldon y Nichols 2009), libertarios, igualitarios, y con los valores de universalismo y benevolencia, a la vez que manifestarían una relación negativa con poder y seguridad.

La tercera hipótesis –contrapuesta a la segunda– afirma que son las personas de derecha –y no las de izquierda– quienes puntúan alto en el eje autotrascendencia (benevolencia y universalismo), y que las personas de izquierda puntúan alto en la dimensión autopromoción, a diferencia de los ciudadanos de derecha. Los resultados de este estudio corroboran la primera de estas hipótesis, indicando que las vinculaciones entre ideología y valores son significativas y permiten pensar perfiles diferenciales entre las personas.

Nuestros resultados también apoyan la segunda hipótesis y descartan, para nuestro contexto, la tercera (Altemeyer 2004; Cordero García 2008). Así, se corroboran los perfiles ciudadanos polarizados en el eje derecha/izquierda o conservador/progresista y sus diversas adscripciones a los valores sociales. De este modo, encontramos que quienes se identifican con ideologías progresistas muestran relaciones positivas y significativas con valores que evidenciarán una relación inversa en los conservadores. Así, progresistas multiculturalistas y garantistas manifiestan algunas similitudes en sus perfiles valorativos, principalmente en su baja adhesión a valores vinculados con la dimensión normativa. Respecto de las preferencias valorativas específicas de cada progresismo, vemos que el progresismo multiculturalista se asocia positivamente con los valores de sexualidad y emoción, afectividad y pertenencia, conocimiento y belleza, a la vez que muestra una relación negativa con la religiosidad. Por su parte, el progresismo garantista muestra una relación inversa con todos los demás valores de la dimensión normativa y con estabilidad personal. En ambos casos, se trata de valores afines a los postulados como característicos de las personas progresistas en los estudios que sostienen la segunda hipótesis (D'Adamo y García Beaudoux 2002; Wilson 2004; Caprara y Zimbardo 2004; Espinoza Pezzia y Calderón Prada 2006; Lee 2007; Sheldon y Nichols 2009).

Respecto de los conservadores encontramos como características comunes en sus jerarquías de valores que todos consideran importantes los valores normativos (obediencia, religión y tradición) y aquellos correspondientes a la dimensión existencia (estabilidad, supervivencia y salud), desestimando el valor belleza de la dimensión suprapersonal. Éstos son valores reportados como característicos de las personas de derecha o conservadoras en la segunda hipótesis. En la misma línea, el análisis de regresión específica que el valor religiosidad es el que más contribuye al porcentaje de varianza explicada por los valores sociales en las posiciones conservadoras, seguido por los valores de obediencia, tradición y estabilidad. Al respecto, debe enfatizarse que la presencia de una valoración positiva de la religiosidad y los valores tradicionales puede estar vinculada con las características idiosincráticas de la ciudad de Córdoba, caracterizada por una presencia histórica predominante de la jerarquía de la Iglesia católica en los asuntos públicos, tal como se ha especificado previamente. A la vez, ratifican la impronta de la religión como «identidad nacional sustitutiva», tal como señalan diversos autores (Malimacci y Giménez Béliveau 2007; Di Stefano y Zanatta 2009).

Sin embargo, existen diferencias atendibles entre conservadores de tipo *sexual por motivos religiosos* y aquellos represivos nacionalistas. Una de las primeras diferencias reside en un aspecto que entendemos que se vincula con las formas de concebir la vida en comunidad: los primeros otorgan importancia a un aspecto crucial de la dimensión interaccional como es la pertenencia, mientras que los segundos no evidencian puntuaciones significativas en ningún valor de esta dimensión. Por otra parte, respecto de la dimensión logro, los conservadores sexuales y religiosos recuperan el valor de prestigio, mientras que los represivos nacionalistas valoran el poder y el éxito, ratificando en ambos casos lo postulado por Caprara y Zimbardo (2004) acerca del interés que la derecha demuestra por el reconocimiento de los logros individuales. Sin embargo, si bien tanto el prestigio, como el poder y el éxito se relacionan con los valores extrínsecos que según Sheldon y Nichols (2009) son más frecuentes entre personas conservadoras y poseen consecuencias negativas en lo social, creemos que el poder⁴ y el éxito profundizan aún más las jerarquías sociales que el prestigio, lo cual señalaría una diferencia importante entre ambos tipos de conservadores.

Otra diferencia esencial se relaciona con la dimensión experimentación, más vinculada al ámbito personal. En esta línea, los conservadores sexuales y religiosos muestran una relación inversa con los valores sexualidad y emoción, indicando que para ellos no sólo no constituyen aspectos importantes, sino que la exclusión de los mismos de su jerarquía valorativa posee relevancia. En contraposición, si bien los conservadores represivos nacionalistas tampoco valoran la sexualidad y emoción, este aspecto no muestra una relación inversa con sus posicionamientos (la relación simplemente está ausente) y sí recuperan en ellos otro valor de esta dimensión como es el valor del placer no sexual.

Por otra parte, los análisis correlacionales de las diversas dimensiones de la ideología política denotan que ambos posicionamientos ideológicos conservadores se vinculan con fuerza, mientras que las posiciones progresistas se asocian de manera más débil entre sí. Estos resultados pueden entenderse como evidencia de las características de coherencia y estabilidad (Converse 1964 y 2006; Knight 2006) de las posiciones conservadoras postuladas en la introducción. A su vez, los resultados del análisis de regresión también aportan evidencia en esta línea. Así, se ha constatado que el aporte de los valores resulta ser más consistente en las posiciones conservadoras que en las progresistas. En esa línea, la tendencia de los conservadores a sostener una visión monolítica del mundo, sin incertidumbres ni ambigüedades, con el objetivo de reducir la sensación de amenaza (Jost y Amodio 2011) y garantizar la satisfacción de la necesidad epistémica de clausura cognitiva (Federico y Goren 2007), parece impactar también en las construcciones valorativas que se sostienen. En contraposición, la postura cognitiva más abierta de los progresistas, así como su mayor predisposición a las experiencias novedosas y a la tolerancia a la incertidumbre (Gerber, Huber, Doherty y Dowling 2011; Jost y Amodio 2011), convierten al progresismo en un fenómeno más complejo y rico en sus manifestaciones, pero también más difícil de captar a nivel operacional.

4. No consideramos que el poder en sí mismo posea un carácter peyorativo que reproduzca las jerarquías sociales. Sin embargo, tal como es abordado en el Cuestionario de los Valores Básicos, propuesto por M. C. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, C. PATERA BLEDA y V. GOUVEIA (2006), sí se vincula con un tipo de poder relacionado con la dominancia social.

Finalmente, respecto de las vinculaciones con variables sociodemográficas, hemos comprobado que las personas conservadoras poseen más edad que las progresistas, a la vez que se trata de personas con un menor nivel educativo y socioeconómico. Estos aspectos han podido ser visibilizados en tanto se trabajó desde una perspectiva poblacional ampliada, mediante una muestra cuotificada según las proporciones censales. Se trata de una de las fortalezas de este estudio, en tanto la tradición de investigaciones argentinas sobre el tema prioriza el trabajo con estudiantes universitarios, lo cual incorpora sesgos en la evaluación del impacto de las variables sociodemográficas en estos fenómenos.

Como hemos indicado, en este estudio consideramos una medición de ideología que intenta superar su abordaje exclusivamente centrado en el autopercepción, otorgando mayor complejidad a la comprensión de este constructo. Éste se constituye en uno de los aportes de relevancia del presente trabajo, en tanto nos ha permitido evidenciar que si bien existen preferencias valorativas compartidas por todos los conservadores, es posible hallar diferencias significativas entre éstos. Similares resultados se ratificaron para el caso de los progresistas.

Otro aporte de relevancia ha sido trabajar con una muestra poblacional ampliada, superando las deficiencias de las muestras de estudiantes universitarios típicos de los estudios de cultura política en Argentina. Sin embargo, debe señalarse como una limitación el hecho de que no se contó con un muestro probabilístico que permita generalizar los resultados del estudio.

En función de nuestros resultados, podemos reafirmar la utilidad de trabajar desde el enfoque de los valores sociales reseñado por Cordero García (2008), a los fines de comprender las complejas vinculaciones que las personas establecen con el ámbito de lo político. Así, los valores de los participantes de este estudio constituyen una herramienta que orienta las preferencias hacia diferentes posiciones ideológicas. En consecuencia, se confirma también lo señalado por Rokeach (1973) en el sentido de que los posicionamientos ideológicos de quienes se adscriben a diferentes puntos de vista políticos podrían ser distinguidos a partir de la adhesión a distintos valores sociales. Estos aspectos resultan de fundamental importancia, en tanto aportan elementos para la comprensión de aquellas disposiciones sociocognitivas que luego alimentan resultados y procesos políticos macro. En el contexto de creciente reedición y debate de los marcos ideológicos vigentes en la región, acceder a una mejor comprensión de dichas disposiciones permitirá complejizar y enriquecer los esfuerzos analíticos de cara a comprender las dinámicas políticas actuales.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALTEMEYER, Bob. Nacionalismo y Autoritarismo de Derechas entre Legisladores Americanos. *Psicología Política*, 1993, vol. 7: 7-18.
- ALTEMEYER, Bob. The other authoritarian personality. En JOST, John T. y SIDANIUS, Jim (eds.). *Political psychology*. Nueva York: Psychology Press, 2004.
- ALTEMEYER, Bob. *The Authoritarians*. Winnipeg: University of Manitoba, 2006.
- BRUSSINO, Silvina; IMHOFF, Débora; RABBIA, Hugo H. y PAZ GARCÍA, Ana Pamela. Dimensión Operativa de la Ideología Política en ciudadanos de Córdoba/Argentina. *Revista Psicología Política*, 2011a, vol. 43: 85-106.

- BRUSSINO, Silvina; IMHOFF, Débora; RABBIA, Hugo H. y PAZ GARCÍA, Ana Pamela. Ideología Política y Prácticas Mediatizadas de Consumo Informativo. *Revista Debates*, 2011b, vol. 5 (2): 13-40.
- CAO, Horacio; FAVARO, Orietta y IUORNO, Graciela. *Las provincias argentinas. Estado, territorio y sociedad en las últimas décadas*. Neuquén: CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura, 2011.
- CAPRARA, Gian Vittorio y ZIMBARDO, Philip. Personalizing politics: congruency model of political preference. *American Psychology*, 2004, vol. 59 (7): 581-594.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.59.7.581>
- CASTAÑEDA, Jorge. Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*. May/June, 2006. Disponible en: [<http://www.foreignaffairs.com>].
- COHRS, Christopher; KIELMANN, Sven; MAES, Jürgen y MOSCHNER, Barbara. Effects of Right-Wing Authoritarianism and Threat from Terrorism on Restriction of Civil Liberties. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 2005, vol. 5 (1): 263-276.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1530-2415.2005.00071.x>
- COMISIÓN DE ENLACE INSTITUCIONAL, AAM-SAIMO-CEM. NSE 2006. *Antecedentes, marco conceptual, enfoque metodológico y fortalezas*, 2006.
- CONVERSE, Philip. The nature of belief systems in mass publics. En APTER, David (ed.). *Ideology and discontent*. Free Press: New York, 1964: 206-261.
- CONVERSE, Philip. The nature of belief systems in mass publics. *Critical Review*, Helotes, TX, 2006, vol. 18 (1-3): 1-74.
- CORDERO GARCÍA, Guillermo. ¿Qué es la ideología? El caso español. Trabajo presentado en el Seminario de Investigadores en Formación del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 28 de noviembre de 2008.
- D'ADAMO, Orlando y GARCÍA BEAUDOUX, Virginia. Actitudes políticas. En MORALES, Francisco; PÁEZ, Darío; KORNBILIT, Ana Lía y ASÚN, Domingo (coords.). *Psicología Social*. Bs.As.: Pearson Educación, 2002: 287-307.
- DE ESTEBAN CUIEL, Gema. Actitudes de los españoles ante los problemas ambientales. *Observatorio Medioambiental*, 2000, vol. 3: 107-122.
- DENZAU, Arthur D. y NORTH, Douglass C. Shared mental models: ideologies and institutions. En LUPIA, Arthur; MCCUBBINS, Mathew C. y POPKIN, Samuel L. (eds.). *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*. New York: Cambridge Univ. Press, 2000: 23-46.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2009.
- ESPINOSA PEZZIA, Agustín y CALDERÓN PRADA, Alicia. Ideología Política, Valores Culturales y Miedo a la Muerte. Su impacto después de los atentados del 11 de Marzo. *Psicología Política*, 2006, vol. 32: 33-58.
- ESPINOSA PEZZIA, Agustín; CALDERÓN PRADA, Alicia; BURGA, Gloria y GÚIMAC, Jessica. Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 2007, vol. 25 (2): 295-338.
- FEDERICO, Christopher y GOREN, Paul. Motivated social cognition and ideology: is attention to elite discourse a prerequisite for epistemically motivated political affinities? En JOST, John; KAY, Aaron C. y THORISDOTTIR, Hulda (orgs.). *Social and Psychological Bases of Ideology and System Justification*. Princeton: Oxford, 2009: 267-291.
- FELDMAN, Stanley. Values, ideology, and the structure of political attitudes. En SEARS, David O.; HUDDY, Leonie y JERVIS, Robert (eds.). *Oxford handbook of political psychology*. New York: Oxford University Press, 2003: 477-510.
- FREIRE, André. Left-Right Ideological Identities in New Democracies: Greece, Portugal and Spain in the Western European Context. *Pôle Sud*, 2006, vol. 2 (25): 153-173.
- GERBER, Alan; HUBER, Gregory A.; DOHERTY, David y DOWLING, Conor M. Personality Traits and the Consumption of Political Information. *American Politics Research*, 2011, vol. 39 (1): 32-84.
<http://dx.doi.org/10.1177/1532673X10381466>

- GONZÁLEZ, Luis y QUEIROLO, Rosario. Understanding «Right» and «Left» in Latin America. *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP, Vanderbilt University), 2008.
- GONZÁLEZ, María y DARIAS, M. Predicción de la Conducta de Voto. Personalidad y factores socio-políticos. *Psicología Política*, 1998, vol. 17: 45-78.
- GOUVEIA, Valdiney. A natureza motivacional dos valores humanos: evidencias acerca de uma nova tipologia. *Estudos de Psicologia*, 2003, vol. 8 (3): 431-443.
<http://dx.doi.org/10.1590/S1413-294X2003000300010>
- GOUVEIA, Valdiney; MEIRA, Maja; DA SILVA, Estefânea Élide; DE SOUZA FILHO, Marcilio Lira y CUNHA DE SOUZA, Luana Elayne. Valores humanos e interesses vocacionais: Um estudo correlacional. *Psicologia em Estudo*, 2008, vol. 13 (3): 603-611.
- GRAHAM, Jesse; HAIDT, Jonathan y NOSEK, Brian A. Liberals and conservatives rely on different sets of moral foundations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2009, vol. 96 (5): 1029-1046.
<http://dx.doi.org/10.1037/a0015141>
- GRAHAM, Jesse; MEINDL, Peter y BEALL, Erica. Integrating the Streams of Morality Research: The Case of Political Ideology. *Current Directions in Psychological Science*, 2012, vol. 21 (6): 373-377.
<http://dx.doi.org/10.1177/0963721412456842>
- HAIDT, Jonathan; GRAHAM, Jesse y JOSEPH, Craig. Above and Below Left-Right: Ideological Narratives and Moral Foundations. *Psychological Inquiry*, 2009, vol. 20: 110-119.
<http://dx.doi.org/10.1080/10478400903028573>
- HAIDT, Jonathan y JOSEPH, Craig. Intuitive Ethics: How Innately Prepared Intuitions Generate Culturally Variable Virtues. *Daedalus*, 2004, vol. 133: 55-66.
- INDEC. Censo Nacional Oficial. 2010. Disponible en: [<http://www.censo2010.index.gov.ar>].
- INFANTE, José María. Ideologías políticas y autoritarismo en la zona metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México). *Revista Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 2001, vol. 10: 135-153.
- IYENGAR, Shanto y HAHN, Kyu. Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media Use. *Journal of Communication*, Hoboken, 2009, vol. 59 (1): 19-39.
- JOST, John T. y AMODIO, David M. Political ideology as motivated social cognition: Behavioral and neuroscientific evidence. *Motivation and Emotion*, 2011, vol. 36 (1): 55-64.
- JOST, John T. The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 2006, vol. 61 (7): 651-670.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.61.7.651>
- JOST, John T.; FEDERICO, Christopher M. y NAPIER, Jaime L. Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 2009, vol. 60: 307-337.
<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163600>
- JOST, John T.; KAY, Aaron C. y THORISDOTTIR, Hulda (eds.). *Social and psychological bases of ideology and system justification*. New York: Oxford University Press, 2009.
- JOU, Willy. The Heuristic Value of the Left-Right Schema in East Asia. *International Political Science Review*, 2010, vol. 31 (3): 366-394.
<http://dx.doi.org/10.1177/0192512110370721>
- KNIGHT, Kathleen. Transformations of the concept of Ideology in the Twentieth Century. *American Political Science Review*, 2006, vol. 100 (4): 619-626.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0003055406062502>
- LAU, Richard y REDLAWSK, David. *Political heuristics. How voters decide. Information processing during election campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- LEE, Aie-Rie. Value Cleavages, Issues, and Partisanship in East Asia. *Journal of East Asian Studies*, 2007, vol. 7 (2): 251-274.
- LOHR, Sharon. *Muestreo: diseño y análisis*. México: Thopmson, 2000.
- LYONS, Linda. U.S. Government: Champion of Traditional Values? *Gallup Poll Social Series*, 2005, 267-269.
- MALLIMACI, Fortunato y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Creencias e increencias en el Cono Sur. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 2007, vol. 5 (9): 44-63.

- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen; PATERNA BLEDA, Consuelo y GOUVEIA, Valdiney. Relevancia del modelo dual de valores en relación con el prejuicio y la intención de contacto hacia exogrupos. *Anales de Psicología*, 2006, vol. 22 (2): 243-250.
- MENDOZA, R. y CAMINO, L. Configuración del espacio político. El caso de los estudiantes brasileños. *Psicología Política*, 2000, vol. 21: 7-29.
- MOCCA, Edgardo. Las dos almas de la izquierda reformista argentina. *Nueva Sociedad*, 2008, vol. 217: 127-144.
- ROCCATO, Michele. Autoritarismo de Derechas y Adolescencia. *Psicología Política*, 1997, vol. 14, 61-76.
- ROKEACH, Milton. *The nature of human values*. New York: Free Press, 1973.
- SABUCEDO, José Manuel y FERNÁNDEZ, Concepción. Nacionalismos e Ideología. Un análisis psicosocial. *Psicología Política*, 1998, vol. 17: 7-19.
- SANI, Giacomo; GIOVANNI, Sartori y MONTERO, José Ramón. El espectro político: Izquierda, derecha y centro. En MONTERO, José y LINZ, Juan (eds.). *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1986.
- SCHWARTZ, Shalom. Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En ZANNA, Mark (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*, 1992, vol. 25: 1-65.
- SCHWARTZ, Shalom y HUISMANS, Sipke. Value Priorities and Religiosity in Four Western Religions. *Social Psychology Quarterly*, 1995, vol. 58 (2): 88-107.
<http://dx.doi.org/10.2307/2787148>
- SCHWARTZ, Shalom y RUBEL-LIFSCHITZ, Tammy. Cross-National Variation in the Size of Sex Differences in Values: Effects of Gender Equality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2009, vol. 97 (1): 171-185.
<http://dx.doi.org/10.1037/a0015546>
- SEOANE, Julio y GARZÓN, Adela. Creencias Sociales Contemporáneas, Autoritarismo y Humanismo. *Psicología Política*, 1992, vol. 5: 27-52.
- SHELDON, Kennon y NICHOLS, Charles. Comparing Democrats and Republicans on Intrinsic and Extrinsic Values. *Journal of Applied Social Psychology*, 2009, vol. 39 (3): 589-623.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2009.00452.x>
- STEVENS, Daniel; BISHIN, Benjamin y BARR, Robert. Authoritarian Attitudes, Democracy, and Policy Preferences among Latin American Elites. *American Journal of Political Science*, 2006, vol. 50 (3): 606-620.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00204.x>
- SUÁREZ, Ernesto; HERNÁNDEZ, Bernardo y HESS, Stephany. Relación entre activismo proambiental y otras formas de participación social. *Intervención Psicosocial*, 2002, vol. 11 (3): 359-369.
- TORCAL, Mariano y MEDINA, Lucía. Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica. *Revista Española de Ciencia Política*, 2002, vol. 6: 57-96.
- TRIANDIS, Harry C. *Culture and Social Psychology*. New York: McGraw Hill, 1994.
- VÁZQUEZ, Juan José; PANADERO, Sonia y PAZ RINCÓN, Paulina. Actitudes hacia la política, instituciones y emigraciones entre estudiantes Salvadoreños. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 2006, vol. 4 (11): 1-15.
- WILSON, Mark. Values and Political Ideology: Rokeach's Two-Value Model in a Proportional Representation Environment. *New Zealand Journal of Psychology*, 2004, vol. 33 (3): 155-162.
- ZUBIETA, Elena M. Valores humanos y conducta social. En CASULLO, María Martina (comp.). *Prácticas en psicología positiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2008.